



# LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.



HEMEROTECA  
MUNICIPAL

MADRID

ÉPOCA 5.<sup>a</sup> — AÑO XIII. — TOMO XI.

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

NÚMERO 33. — Madrid 25 de Noviembre de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Tres meses.....	4	ptas.
Seis meses.....	7,50	"
Un año.....	15	"
CUBA Y PUERTO-RICO		
Seis meses.....	2 1/2	ps. fs.
Un año.....	4	"

PROPIEDAD

DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

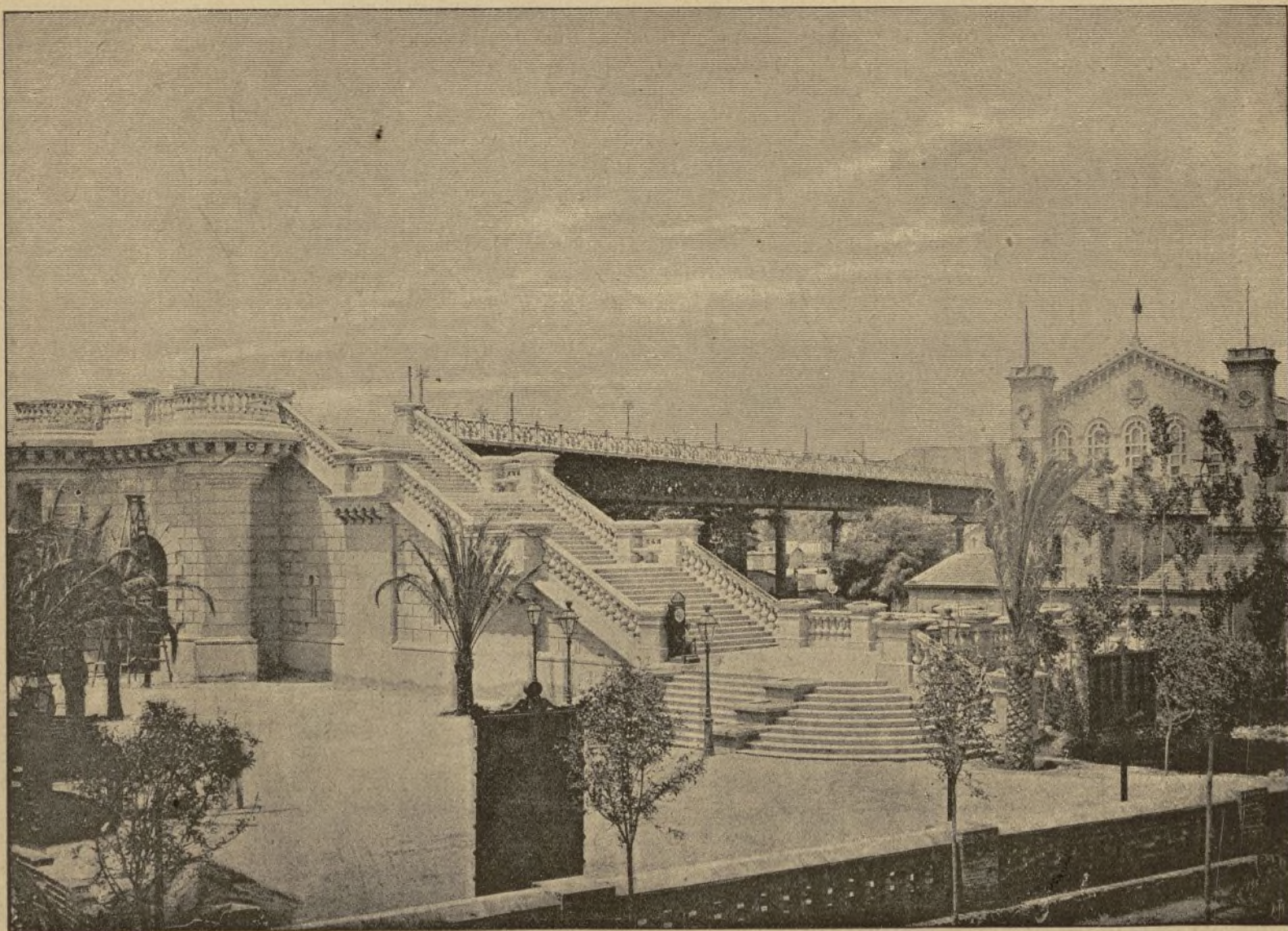
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO

Seis meses.....	11	fr.
Un año.....	21	"
FILIPINAS Y AMÉRICA		
Seis meses.....	3	ps. fs.
Un año.....	5	"



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. — VIADUCTO.

(De fotografía de los Sres. Andouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)



## SUMARIO

## Texto.

La década, Tordesillas. — Circular del Obispado de Madrid-Alcalá. — Congreso Católico nacional. — Los que comen y los que ayunan, Angel Salcedo. — En la Catedral, Blanca de los Ríos. — Las vidrieras de colores en la decoración del templo cristiano, Antonio Rigalt. — Las Bellas Artes en España (continuación), Conde de la Viñaza. — El sauce y la fuente (dolor), Melchor de Palau. — Estereoscopia, Eduardo Bertrán Rubio. — Asociaciones benéficas. — Crónica. — Notas sueltas.

## Grabados.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. VIADUCTO. (De fotografía de los Sres. Andouard y Compañía, concesionarios exclusivos.) — Por bella y exacta que sea esta fotografía, como todas las que tan diestramente ha sacado de la Exposición la acreditada casa Andouard, y que iremos dando á conocer, no puede naturalmente competir con la realidad. Esa magnífica escalinata fronterá á la fachada posterior central del Palacio de la Industria está construida en breve tiempo de mampostería, completándose en el lado opuesto con otra igual. El puente de hierro que las enlaza, de 145 metros de longitud, remonta las líneas férreas de Barcelona á Tarragona y Francia, descubriéndose sobre él un panorama encantador y abriendo paso á las instalaciones marítima y militar: de ésta es centro principal el fuerte llamado de D. Carlos, en cuyas baterías está emplazado el ramo de guerra; la marítima comprende el gran pabellón, de 50 metros de longitud por 25 de anchura; otro gran pabellón de la Compañía Transatlántica; faro construido de carbón de piedra y embarcadero, desde cuyo restaurant cubierto, se goza del espectáculo del mar y es uno de los puntos más amenos é interesantes de la Exposición.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. VISTA PARCIAL DE LOS JARDINES Y ANEXOS DESDE EL MONUMENTO Á PRIM. (De fotografía de los señores Andouard y Compañía, concesionarios exclusivos.) — Esta reproducción da idea muy cabal del Parque, verdadero Buen Retiro de Barcelona, y de sus hermosos jardines. Abarca la vista, desde el Arco de Triunfo, el paseo de la Industria y el de las Magnolias, hasta la estatua ecuestre de Prim. Los edificios englobados á la izquierda, desde el primer término en adelante, son: Colonias españolas, Aduana de la Exposición, Iglesia modelo, Umbráculo, Museo Martorell, Café restaurant, y en el fondo el elegante Palacio de Bellas Artes, que publicaremos.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. PABELLÓN DE CONSTRUCCIONES NAVALES EN LA SECCIÓN MARÍTIMA. — Suntuoso es este pabellón, del cual hacemos indicación al describir la escalinata, y que el Sr. Blanch ha copiado con gran delicadeza en los detalles y verdad en el conjunto. Su aspecto no parece de local secundario, sino de un palacio más, en aquella profusión de bellos edificios.

SANTA ISABEL, REINA DE HUNGRÍA. CUADRO DE MURILLO. — No podríamos conmemorar mejor la fiesta de esta Santa, dechado de caridad (19 de Noviembre), que reproduciendo la célebre y acaso la más perfecta obra de Murillo, que codiciosamente guarda en uno de sus salones la Real Academia de San Fernando. La Reina por Dios escogida practica la caridad de modo tan directo, que hay pocos ejemplos como éste de virtud y amor al prójimo humilde y lacerado por las miserias del cuerpo. Isabel de Hungría, en el vestíbulo de su palacio, pone sus manos sobre la lepra del mendigo, y el cuadro que la rodea es por extremo interesante, elocuente, conmovedor. Murillo se anticipó, en este portentoso lienzo, á los naturalistas modernos que se impresionan con lo verdadero; sino que el gran maestro sevillano resolvió un problema difícil hoy de resolver por los que se precian de saber ver el natural: pues hizo sentir y palpar la escena de los leprosos sin que éstos causen repulsión.

MARINA. CUADRO DE MORERA. — Esta playa es una de las más bellas que ha producido el célebre pincel de Morera, artista catalán, que como pocos posee el arte de sorprender la naturaleza y de estereotiparla en sus telas, sin que pierda su más puro ideal. Ni salga la verdad lastimada. Morera ha estudiado y observado con suma precisión los aspectos del mar, el movimiento de las olas, la transparencia de las aguas, y sobre este don de penetrar en los abismos del líquido elemento está el componer, cortando la línea monótona, con barcos, rocas ó con un grupo de animales tan exactos como los que avaloran este cuadro.

## LA DÉCADA



RES años cumplen hoy en que Alfonso XII, el monarca aclamado, el joven valeroso, apenas ceñida la corona que tan bien sentaba á sus sienes, se despojó de ella para que sirva de adorno á su tumba; muere en la plenitud de su vida, llorado, ensalzado, glorificado por el dolor. Súbita enfermedad segó sus esperanzas en flor; cuando parecía llamado á todavía más altos destinos, á consolidar la paz por él iniciada, á completar la obra de la Restauración; cuando gozaba de las delicias del hogar, del amor del pueblo, de la simpatía de Europa, del respeto de los adversarios de la Monarquía, ráfaga siniestra se cierne sobre su cielo, amarillea su faz, lanza un gemido y su sombra se disipa como la ráfaga.

Y con ella se va un Rey animoso, en quien compiten fe, inteligencia, voluntad, amplio espíritu conciliador; se va el Monarca cristiano, ahijado del gran

Pío IX, confirmado en Covadonga, cuna de la restauración católica; el que dotó á Madrid de su Sede episcopal y puso la primera piedra del templo de la Almudena; sereno ante los conflictos, como al frente de los ejércitos; sufrido, benéfico, ejemplo de caridad y amor al prójimo, en Murcia, inundada; Andalucía, víctima del terremoto, y Aranjuez, asolado por la peste. Don Alfonso el Pacificador pasó llevando sin duda el presentimiento de que la Providencia nos depararía ese inocente sucesor, el Rey niño Alfonso XIII que, en el regazo de su buena madre, confía en la sensatez y lealtad del pueblo español, y Dios quiera que no confíe en balde. Cuanto el tiempo transcurre en su veloz carrera, la esperanza se afirma de ver la paz consolidada, y libre el país que vive la vida del trabajo de los temores que aun le asaltan. Llegando á buen puerto, y despejados los misteriosos problemas del porvenir, con mayor razón podría exclamar la patria de Alfonso XII: *Dominus dedit, Dominus abstulit; sit nomen Domini benedictum.*

\* \*

Si inmeditada, por parte del Ministerio de la Gobernación, fué la rápida clausura de varios cementerios entre los que, por ejemplo, se halla el de la Sacramental de San Martín, San Ildefonso y San Marcos, situado en sitio ventilado y aislado, fuera del ensanche, y cuya existencia no ofrece peligro alguno para la salubridad, según reconocen hoy muchos de los que intervinieron en el cierre de aquel hermoso y lejano recinto de la muerte; si no estando dicho cementerio en iguales condiciones de otros que se hallan dentro del radio de la población y había causa para impedir en ellos los enterramientos, fué injustamente comprendido en una resolución que ocasionaba tantos perjuicios y lastimaba tantos derechos, debemos creer que el Ayuntamiento de Madrid, fácil, á lo que se ve, para demoler y difícil para reedificar, no procede ahora con la parsimonia y cordura necesarias para convertir en solares, que de eso parece que se trata, los cementerios generales del Norte y Sur, mandados ya desalojar en el breve plazo de dos meses. Aparte de la trascendencia que para la salud pública y para el sentimiento piadoso del pueblo puede tener la remoción de tantas y tantas sepulturas, y la exhumación de miles de cadáveres, está la dificultad que va á ofrecer determinar cuáles son los restos con derecho á la perpetuidad de sepulturas, y cuáles los que, careciendo de tal circunstancia, han de ir á parar á la fosa común. El del Norte, principal de los dos que se intenta convertir en *tabula rasa*, construido por el célebre arquitecto Villanueva, fué abierto en 1809; consta de seis patios, y más que los nichos y enterramientos particulares como el mausoleo del Marqués de San Simón, dominan allí las sepulturas abiertas en la tierra, las cuales ya se sabe que encierran, unos encima de otros, varios cadáveres. Júzguese, pues, qué cúmulo de ataúdes y de huesos sueltos habrá que remover que representan setenta y tantos años de sepelios, en su mayoría pertenecientes al pueblo, á la clase humilde que, si no reposó en vida, parece que tampoco en muerte va á descansar en paz. No es decir que estos lugares, incapacitados de seguir donde están, no puedan ser destinados á cualquier objeto piadoso, conservando al menos la capilla, que en el del Norte es notable, pero una tan complicada transformación debería hacerse lentamente para que no se profanen aquellos restos, para que no queden huellas de cuerpos humanos que puedan mañana ir como escombros al vertedero. La cuestión, considerada en el orden religioso y moral, es grave; y no cabe en ella esa precipitación que acusa falta de respeto á la santidad del campo en que hallaron último asilo nuestros hermanos antepasados, entre los que

habrá, sin duda, muchos dignos de la gratitud de la patria, y hombres de mérito, como D. Santos López Pelegrín (Abenamar), sepultado en el del Sur.

\* \*

Y ya que de obras de la proyectista municipalidad se trata, dejando para ocasión en que pueda conocerse en detalle el proyecto de la vía que ha de unir la puerta de San Vicente con la calle Mayor, que, dicho sea de paso, parece de difícil solución dado el desnivel de muchos metros que existe entre uno y otro extremo, lo cual motivará á que el camino improvisado reproduzca la calle vulgarmente llamada de la S, que quedará colgada y en forma de montaña rusa sobre la extensión del Campo del Moro, me limitaré á exponer una opinión: el mal efecto que ha de producir en nuestro pueblo la desaparición de la imagen de su patrona la Virgen de la Almudena, y el histórico muro que ostenta aquella enseña gloriosa de la conquista de Madrid por Alfonso VI. No juzgó difícil en el proyecto salvar el cubo y la imagen tan venerada, que lejos de ser estorbo al trazado de la vía, podrá embellecerla, atestiguando con la manutención en sitio público de esta hermosa estatua de piedra, el no interrumpido fervor católico de los hijos del antiguo *Magerit*.

\* \*

¿Cuántos toros diréis, lectores míos, que han sido muertos durante el último ejercicio taurino?

Nos lo dice un completo resumen: 1.096. ¿Cuántas poblaciones habían presenciado la heroica lucha? 61. ¿Y cuántas han sido las caídas de los picadores? 3.034. ¿Y los toreros heridos? 11.

¿Y el dinero invertido en esta diversión? Millones, muchos millones.

A las Cortes, dicen los fanáticos del género, se hará una moción para que se rebaje en un 25 por 100 la cuota que por contribución industrial pagan las corridas.

Vaya, y se rebajará. Y las Empresas subirán los precios de entrada. Y la gente pagará é irá.

Será curiosa la estadística exacta del número de asistentes á las corridas durante un año, y otra de los que de éstos saben leer y escribir. La esperamos de algún ilustrado crítico de puntas.

*Tordesillas*

## CIRCULAR

DEL OBISPADO DE MADRID-ALCALÁ SOBRE ALEJAMIENTO DE LOS SACERDOTES DE LAS CUESTIONES POLÍTICAS.



UESTRO Santísimo Padre León XIII, en la Encíclica *Cum multa* de 8 de Diciembre de 1882, después de afirmar que el fundamento de concordia en la sociedad cristiana es el mismo que en toda república bien establecida, á saber, la obediencia á la potestad legítima, exhorta de una manera especial á los miembros del Clero á que den testimonio de esa obediencia, advirtiéndoles tengan entendido que los trabajos que emprendan, entonces serán provechosos para sí y saludables para sus prójimos, cuando se ajustaren á las órdenes é insinuaciones de aquel que tiene en sus manos las riendas de la Diócesis, y enseña además Su Santidad que no corresponde al deber de los Sacerdotes el entregarse completamente á las pasiones de partidos, de manera que pueda parecer que ponen más cuidado en las cosas humanas que en las divinas.

Estamos firmemente persuadidos que ninguno de los individuos del Clero de nuestra Diócesis, cualquiera que sea su dignidad y condición, se creará



exento de cumplir esa sapientísima regla de conducta trazada por el augusto sucesor de Pedro en la Cátedra Apostólica, á quien así los pastores como los fieles, ya en particular ó ya colectivamente considerados, estamos obligados á obedecer, no solamente en las cosas tocantes á la fe y á las costumbres, sino también en las que se refieren á la disciplina y al régimen de la Iglesia, como expresamente lo decretó el Concilio Vaticano <sup>1</sup>.

Con la mira de quitar cualquiera duda que pudiera haber surgido acerca de lo que se enseña en dicha *Encíclica*, interpretando y explicando ésta el Representante de la Santa Sede en esta Corte dijo en Circular dirigida al Episcopado español, con fecha 30 de Abril de 1883, lo siguiente: *No conviene á los eclesiásticos entregarse á las pasiones políticas; no está en su potestad hacer odioso el sagrado ministerio de que se hallan investidos para ejercerle, ni en favor suyo ni de alguna parcialidad, sino en general para edificación y santificación de todos. Tampoco les es lícito comprometer con indiscreciones é imprudencias la condición de su estado, y ser ocasión de recelos, odios y persecuciones contra la Iglesia. Sobreponiéndose á toda contienda, procuren abstenerse de toda pública manifestación que entraña un carácter y una significación política.*

Por el espíritu y la letra de ese autorizado documento aparece que no se trata de dar al Clero un mero consejo respecto de la conducta que debe seguir en sus relaciones con la vida pública, sino de establecer un precepto disciplinar que obliga en conciencia, y que no se puede traspasar sin incurrir en responsabilidad canónica. Aunque no fuera más que un consejo, con sólo considerar la autoridad jerárquica de donde procede, sería motivo bastante para que el Clero le siguiese sin vacilación alguna, bien seguro de que, conformándose con él, obraba más acertadamente que contrariándole.

Revistiendo carácter preceptivo la susodicha regla de conducta, no cabe dudar que nó es potestativo en ningún Sacerdote faltar á ella sin causar escándalo y perturbación, siendo tanto menos excusable la desobediencia en ese punto, cuanto que recientemente por otro autorizado documento de 23 de Octubre último se ha declarado, por quien tiene facultades para hacerlo, que la mencionada circular de la Nunciatura Apostólica está actualmente vigente y en todo su vigor.

La importancia y gravedad de la prohibición hecha á los Sacerdotes para que se abstengan de tomar parte en la política se deduce de los términos perentorios con que se ha encargado á los Ordinarios que procuren sean observados por el Clero respectivo los avisos dados sobre esa materia por nuestro Santísimo Padre, y de los altísimos fines á que se ordena dicha prohibición, cuales son el impedir que se menoscabe el prestigio y dignidad del estado sacerdotal, y el evitar recelos, odios y persecuciones contra la Iglesia.

Teniendo que llenar el Sacerdote una misión de paz, de concordia y de caridad en la tierra, debe conservarse en condiciones de poder cumplirla en bien de todos los hombres, cualquiera que sea la distancia con que estén separados entre sí mismos, y nada puede ser más conducente á ese fin santísimo que el que se conduzca para con ellos de tal manera que le reputen, no como hombre político, aplicado con obstinación y apasionamiento á lograr el triunfo de un partido determinado, sino como ministro de Jesucristo y dispensador de los divinos misterios. De otra manera, sobre volver estériles todos sus desvelos y todo su celo sacerdotal, no podrá evitar servir de piedra de escándalo, y causar la ruina espiritual de las almas débiles, cuyo naufragio será tanto más seguro, cuanto mayor fuera la idea

que se hubieran formado de la santidad y altas funciones de su sagrado ministerio, porque es moralmente imposible, dada la condición humana, que los que el día anterior hubieran sido combatidos, vencidos y hasta humillados por el Sacerdote en los comicios políticos y en las urnas electorales, vayan á él con confianza el día siguiente á comunicarle los arcanos de su conciencia y á revelarle las angustias y tempestades de su corazón.

Por tanto, acatando y obedeciendo incondicionalmente la voluntad de nuestro Santísimo Padre León XIII, y las resoluciones tomadas por sus esclarecidos y dignísimos representantes en esta Corte, aun cuando, gracias á Dios, no tengamos que lamentar hasta ahora en nuestro amado Clero acto alguno de insubordinación contra ellas, sin embargo, no por vía de apercibimiento, sino de prudente á la vez que saludable prevención, exhortamos, y si fuere necesario, mandamos á los Sacerdotes sujetos á nuestra jurisdicción ordinaria que prosigan absteniéndose, como lo han hecho hasta aquí, de tomar parte en las contiendas políticas, de hacer públicas manifestaciones, que tengan ese mismo carácter, ya verbalmente, ó ya por escrito, y de acudir á la prensa periódica, para que alcancen mayor publicidad sus opiniones personales en pro ó en contra de cualquiera de los partidos políticos.

No les exime de acatar y de sujetarse á esa prohibición el derecho que puedan alegar á ocuparse de los intereses públicos del país y á favorecer un régimen basado en la justicia y en la moral católica, para lograr el bien común y afianzar la paz social. No se trata al presente de tal derecho, sino de un punto de disciplina y de subordinación, que no puede quebrantarse sin ofensa de la autoridad que le prescribe, y sin de crédito de los que deben respetarle y cumplirle. Además, una cosa es el derecho y otra el ejercicio del mismo; y aun reconocido el primero, no puede negarse que el segundo ha de estar sujeto por necesidad al juicio y disciplina de la Iglesia, con tanta mayor razón, cuanto que los Sacerdotes, por grande que sea su ciencia é ilustración, carecen de misión canónica para declarar y definir si las opiniones y teorías que sustentan los diferentes partidos políticos caben, ó no, dentro de la doctrina católica, y pudiera suceder que, apasionándose por cualquiera de ellos, se expusieran, si quiera fuera de buena fe, á prestar su apoyo y protección á un sistema erróneo, y á rebajarse y perder su prestigio ministerial, inhabilitándose para ejercer con fruto el cargo de *embajadores de Dios cerca de todos los hombres*, por haberse afiliado á una parcialidad.

No basta, pues, que el Clero tenga derecho á interesarse y tomar parte en las instituciones políticas de la nación, para que su árbitro pueda con tal derecho entregarse lícitamente á reñir las tenaces batallas en que se intenta afianzarlas ó cambiarlas. Sobre ese derecho están la altísima dignidad y prestigio del estado sacerdotal, los intereses sagrados de la Religión, la salvación de las almas, la edificación y buen ejemplo que deben darse al pueblo cristiano y la sumisión y obediencia á nuestra Madre Iglesia. No es mucho que en obsequio de tan preciosos bienes pierda muchas veces el Clero de su derecho, y renuncie al ejercicio del mismo, cuando el Romano Pontífice, que es nuestro guía seguro, y nuestro maestro infalible, á pesar de ser tan evidentes é imprescriptibles las prerrogativas y los derechos de la Santa Sede Apostólica, así sobre la misma ciudad de Roma, como sobre otros lugares y bienes del orbe católico, nos está dando ejemplos de admirable caridad, de heroica paciencia y de santa resignación, sufriendo la violación de esos mismos derechos, y la situación intolerable en que le ha colocado la revolución para ejercitarlos libremente, con la mira de salvar otros tesoros

incomparables confiados á su Apostólica solicitud, y de esperar confiadamente que la Divina Providencia aplaque las tempestades, y restituya la paz á la Iglesia, agitada hasta aquí por las mismas.

Al propio tiempo, toda vez que en la *Encíclica* de Su Santidad, y en la Circular de la Nunciatura, ya mencionadas, se dan también instrucciones á los escritores católicos, se les recomienda que se acomoden á ellas, y que acaten enteramente la autoridad viviente de la Iglesia, exhortamos con encarecimiento á los directores de periódicos y revistas católicas de nuestra Diócesis á que, en cuanto está de su parte, contribuyan para que se cumplan, y no queden frustrados los propósitos laudables de nuestro Santísimo Padre León XIII, encaminados á un bien común de la familia cristiana y de la misma sociedad civil, debiendo con fundamento considerarse desobedientes á la autoridad de la Iglesia, siempre que consientan que sus respectivas publicaciones sirvan de medio y causa instrumental para la inobservancia de los avisos y saludables prescripciones que quedan mencionadas.

Madrid 19 de Noviembre de 1888. — EL OBISPO DE MADRID-ALCALÁ.

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, que al comenzar sus tareas en el presente año, sentó como principio su apartamiento de los partidos políticos, no sólo por inspiración propia, sino atendiendo á respetables indicaciones superiores, se halla siempre dispuesta á obedecer y cumplir la prevención de nuestro amado Obispo, y las sabias instrucciones emanadas del Jefe supremo de la Iglesia, referentes á la conducta que deben seguir los periódicos católicos.

## CONGRESO CATÓLICO NACIONAL



UESTRO Ilustre Obispo no descansa, firme en la idea que tantos bienes ha de reportar á la religión, de ver celebrada esa grande asamblea de paz, caridad y amor á la institución de la Iglesia, que ha de inaugurarse el 24 de Abril de 1889, á cuyo fin el *Boletín eclesiástico* de la Diócesis ha publicado el siguiente:

### REGLAMENTO

» Artículo 1.º El objeto del Congreso es defender los intereses de la Religión, los derechos de la Iglesia y del Pontificado, difundir la educación é instrucción cristianas, promover las obras de caridad, y acordar los medios para la restauración moral de la sociedad.

» Art. 2.º Se prohíbe mezclarse dentro del Congreso en política propiamente dicha, el discutir asuntos de la misma y el tomar parte en las elecciones y en las luchas de los partidos.

» Art. 3.º Los trabajos del Congreso serán dirigidos por una Junta Central, compuesta de miembros que tengan su residencia en Madrid, y nombrados por el Ordinario de esta Diócesis. Formarán parte de la misma Junta los individuos que se dignen nombrar los demás Rdos. Prelados de la Península y de las Provincias Ultramarinas, en caso de no poder ejercer este cargo por sí mismos, y además los Presidentes de Sección.

» Art. 4.º La presidencia de esa Junta Central estará á cargo del Ordinario de Madrid, ó de la persona que delegue el mismo.

» Art. 5.º Para el estudio de los asuntos que hayan de tratarse en el Congreso, habrá seis Secciones. Pertenecen á la primera los de carácter religioso y la censura eclesiástica; á la segunda, los de carácter científico, de cualquier orden que sean; á la tercera, los de enseñanza; á la cuarta, los de

<sup>1</sup> Cap. VII. De vi et rat. Prim. Rom. Pontificis.



caridad; á la quinta, los de literatura, bellas artes y de la prensa; y á la sexta, los de orden, precedencias, recepciones y asistencia á los miembros del Congreso.

» Art. 6.º Cada Sección, al constituirse, elige los individuos que han de formar su Junta directiva; pero la presidencia de la Sección será confiada á la persona que designe la Junta Central.

» Art. 7.º Atribución del Presidente de cada Sección es señalar día, hora y lugar donde han de reunirse los miembros que la componen, dar cuenta de los asuntos que se someten á su estudio, dirigir la discusión sobre los mismos, conceder ó negar el uso de la palabra, é informar á la Junta Central de la marcha y estado de los trabajos.

» Art. 8.º El Prelado de mayor jerarquía, ó antigüedad, que asista al Congreso, será el Presidente del mismo, así como también de las Juntas generales que celebraren todas las Secciones reunidas.

» Art. 9.º Al mismo Presidente corresponde convocar éstas, señalar día, hora y lugar para la reunión, dirigir la discusión, tomar la iniciativa en asuntos nuevos, y proponer los Vicepresidentes que ordenadamente hayan de hacer sus veces, para que la Junta general los acepte ó haga las observaciones que estime convenientes.

» Art. 10. En la reunión general de las Secciones, ninguno de los concurrentes á ellas podrá emplear más de diez minutos para emitir verbalmente su parecer, y cinco para replicar. Si deseara pronunciar un discurso, deberá pedir permiso con veinticuatro horas de anticipación al Presidente, y obtenido éste, sólo podrá hacer uso de la palabra por treinta minutos.

» Art. 11. Los acuerdos, así en las Secciones como en la reunión general de las mismas, cuando no hubiese conformidad de pareceres, se tomarán por mayoría los votos, y en caso de empate decidirá el Presidente respectivo.

» Art. 12. Los miembros del Congreso son titulares ú honorarios. Son titulares los que se inscriben para tomar parte en los trabajos de las Secciones, de las Juntas generales de éstas y de las sesiones públicas del Congreso, sujetándose á las prescripciones de este Reglamento.

» Art. 13. Estos miembros titulares tienen derecho á votar en todos los asuntos que sea preciso resolver por votación, á presentar dentro de la Junta particular ó general de las Secciones la enmienda ó proposición que estimaren fundadas, y á recibir un ejemplar de lo que se publique por cuenta del Congreso sobre los trabajos del mismo, conforme lo disponga la Junta Central.

» Art. 14. Los miembros honorarios son los que se inscriben como tales con la mira de proteger y auxiliar al Congreso con su influencia personal ó social, y con donativos, suscripciones ó de cualquiera otra manera que les sea posible. No toman parte activa en las discusiones, votaciones y trabajos científicos del Congreso; pero tienen derecho á entrar en las sesiones públicas del mismo, y también á recibir un ejemplar, como los miembros titulares, de todo lo que se publique sobre los acuerdos tomados.

» Art. 15. Los que desearan ser miembros del Congreso deben pedir anticipadamente la inscripción á la Secretaría de la Junta Central, remitiéndola diez pesetas, destinadas á sufragar los gastos del Congreso y la impresión de lo que deba publicarse sobre el mismo.

» Art. 16. En la petición debe expresarse bajo cuál de las dos clases de miembros desea ser inscrito el aspirante y cuál es su nombre, apellido y domicilio.

» Art. 17. Acordada que sea la inscripción por la Junta Central, la Secretaría de la misma remitirá la carta de inscripción al que pidió ésta, el cual debe-

rá conservarla en su poder y presentarla al asistir á las Juntas y sesiones, sin cuyo requisito no puede sostener su derecho á entrar en las mismas, y como la carta es personal, tampoco la puede transferir á otro.

» Art. 18. Los que, sin pertenecer al Congreso bajo ninguno de los dos conceptos indicados, desearan, sin embargo, asistir á las sesiones públicas del mismo, podrán tomar al efecto un billete especial, que se les expedirá por la Secretaría de la Junta Central.

» Art. 19. En las sesiones públicas del Congreso no se permite la discusión ni la controversia. Sólo harán uso de la palabra en ellas los que hubieren pedido y obtenido de la Junta Central un turno determinado para exponer algunas de las tesis científicas prefijadas, ó para leer alguna Memoria ó su cinta relación sobre alguna obra ó institución de utilidad común, así desde el punto de vista religioso como social.

» Art. 20. Para que no se prolonguen demasiado las sesiones públicas se conceden solamente, como máximo de tiempo, cuarenta y cinco minutos para exponer cualquiera de las tesis prefijadas, y quince para la lectura de una Memoria ó relación.

» Art. 21. Siendo eminentemente católicos el carácter y espíritu del Congreso, no se permitirá discurso ni Memoria alguna que estén en contradicción con las saludables enseñanzas y sana doctrina de nuestra Madre la Iglesia; y para prevenir ese peligro estarán obligados los encargados de exponer las tesis de leer Memorias ó de hacer cualquier trabajo literario á remitir sus escritos firmados á la Secretaría de la Junta Central hasta el día 15 de Marzo próximo.

» Art. 22. Si la Sección primera juzgase que en esos escritos hay algo no conforme con la sana doctrina católica, ó alguna inconveniencia de la que pudiera seguirse algún mal, invitará atentamente á modificar ó reformar aquéllos al autor de los mismos, y sólo accediendo á esa deferente invitación, es como se permitirá su lectura en las sesiones.

» Art. 23. La Junta Central podrá invitar, si así lo creyere conveniente, á cualquiera otra persona que no fuere miembro del Congreso, para exponer alguna de las tesis preanunciadas, ó para leer algún trabajo científico sobre alguna materia que previamente se indique, sujetándose á lo que se prescribe en este Reglamento.

» Art. 24. El Congreso se inaugurará el día 24 de Abril del año próximo. Por la mañana habrá Misa Pontifical y sermón sobre los fines del mismo Congreso. Por la tarde se celebrará Junta general de todos los miembros que á la sazón se hallaren en Madrid, para tratar de constituir las Secciones, de la duración del Congreso y de tomar los acuerdos que se estimen convenientes.

» Art. 25. Los Presidentes del Congreso, de la Junta Central, de las Secciones y cuatro miembros designados en la primera Junta general, constituirán la Comisión que quedará encargada de resolver las dudas y obviar las dificultades que no estuvieren previstas en el presente Reglamento.

» Madrid 15 de Octubre de 1888.

#### ASUNTOS PARA FORMAR TEMAS QUE PODRÁN EXPONERSE EN LAS SESIONES PÚBLICAS DEL CONGRESO

» 1. Sobre la idea verdadera de la existencia de Dios.

» 2. De todas las que hoy se llaman iglesias, sola la Iglesia Católica es la depositaria de la verdad cristiana en toda su integridad.

» 3. Grandezas del Pontificado Romano y bienes que trajo á la sociedad humana.

» 4. Soberanía temporal del Papa.

» 5. Restablecimiento de la unidad católica en España, por medios legales.

» 6. Arbitraje de los Papas para dar solución á conflictos internacionales.

» 7. La observancia de los días festivos.

» 8. Las Misiones católicas, y los Institutos Religiosos.

» 9. La enseñanza, escuelas neutras, laicas, etc.

» 10. El trabajo, conflictos, medios de evitarlos.

» 11. El positivismo y la moral.

» 12. El Estado, sus límites relativamente á la propiedad y á la asociación.

» 13. Matrimonio civil y divorcio.

» 14. Organización cristiana y jurídica de la familia.

» 15. La moral católica ante el comercio y la industria.

» 16. Relaciones de la Iglesia con los Estados diferentes.

» 17. Derecho de la Iglesia á los medios de subsistencia para el culto y el clero.

» 18. El alma humana y sus facultades.

» 19. La libertad, su naturaleza y límites.

» 20. Biología, homogenia, poligenia.

» 21. El hombre prehistórico y el transformismo.

» 22. La cosmogonía de Moisés y los progresos científicos.

» 23. La arqueología con relación al dogma, á la disciplina y á la liturgia.

» 24. Deberes de los católicos en los tiempos actuales.

» 25. El derecho penal y la responsabilidad jurídica.

» *La indicación que precede no es de carácter definitivo. Puede restringirse, aumentar ó variarse.*

Nuestro Prelado informó al Emmo. Cardenal Rampolla de la marcha referente á la preparación del Congreso, remitiéndole copia del Reglamento y de la carta confidencial que había dirigido á los Rvdos. Prelados españoles, á la que el Secretario de Estado de Su Santidad contestó con estas frases:

«Gozo sobremanera en ver que V. S. I. se ocupa con actividad en todo lo concerniente á la preparación del *Congreso Católico Nacional*, que tuvo la feliz idea de promover. El Santo Padre ha escuchado con placer la relación que yo le he hecho del contenido de su carta del 24 del corriente, y habiendo elogiado el cuidado que V. S. I. ha tomado de ponerse de acuerdo con sus dignos Hermanos en el Episcopado, se ha complacido en manifestarme su satisfacción, esperando que á la unión de los Pastores sagrados corresponderá la de los fieles, animados de santos deseos por la defensa de los intereses religiosos.»

La mayor parte de los Prelados se han adherido ya al fecundo pensamiento del Congreso, que trátase de celebrar en uno de los templos más capaces, San Francisco el Grande, por ejemplo, vista la imposibilidad de obtener local propio de estos actos y que pueda contener la numerosa concurrencia que ha de asistir á ellos.

El Dr. D. Enrique Almaraz y Santos, Arcipreste de la Santa Iglesia Catedral, ha sido nombrado Secretario de la Junta Central del Congreso establecido la Secretaría en la calle de la Pasa, núm. 3, 2.º, á donde podrán dirigirse los Señores que deseen inscribirse como miembros titulares ú honorarios.

#### LOS QUE COMEN Y LOS QUE AYUNAN



ANTES, cuando se celebraba un acontecimiento social, científico, literario ó político, los organizadores de la fiesta no se olvidaban jamás de incluir en el programa un número sin el que no se hubiera concebi-



do siquiera la existencia de la solemnidad: tal era la función religiosa.

La misa cantada con acompañamiento de orquesta y el sermón, predicado por uno de los oradores sagrados de más fama, tenían que entrar necesariamente en todo festejo, digno de tal nombre, y constituía por decirlo así el centro, el eje, la base de todo lo demás que se hacía. Con misa cantada y sermón se creían obligados los que recibían la codiciada borla doctoral á dar público testimonio de su gratitud al Dispensador Supremo de todos los beneficios, y de su regocijo por haber concluido sus estudios oficiales; con misa cantada y sermón celebraban los gremios el día de la fiesta de su Patrono; con misa cantada y sermón los regimientos conmemoraban sus recuerdos de gloria, y los empleados su ascenso, y los matrimonios pudientes el aniversario de su feliz unión, y el Ministerio de Hacienda la llegada de la flota de Indias al puerto de Cádiz, y los artistas la conclusión de una obra de empeño, y los que habían estado enfermos su restablecimiento, y los que salían de presidio, y los que ganaban un pleito, y los que viajaban cinco ó seis leguas sin que se tumbara el carricoche ó se habían librado de ladrones, todos, en suma, los que tenían que festejar algo, creían que nada se había festejado si no se cantaba una misa solemne y en la misa se predicaba un sermón alusivo al acto que se celebraba.

El racionalismo práctico, imperante por desgracia en la vida social, ha destruido esta como tantas otras costumbres cristianas. Ciertamente es que aún hay quien no se olvida de Dios en sus alegrías, y no hace mucho que Madrid vió con satisfacción que unos afortunados jugadores de lotería dieron público testimonio de fe y piedad mandando cantar una misa, y asistiendo á ella devotamente para rendir á Dios la gratitud que se le debe por todos los favores, ya espirituales, ya temporales, que se reciben en este mundo. Pero los casos excepcionales no constituyen la regla general, y hoy ésta es que las cosas gratas se celebren, no en la Iglesia, sino en los comedores; no con misas cantadas, sino con banquetes.

Como casi todas las costumbres que forman el fondo social de lo que hemos convenido en llamar "civilización moderna," esta de banquetear trae su filiación del Paganismo antiguo, y no es cosa nueva, sino cosa restaurada. Griegos y romanos tampoco concibieron fiesta grande ni chica sin comer suculentamente, hasta ponerse en trance de hartura. Los romanos sobre todo, que fueron mucho más ricos que los griegos, y podían tener por consiguiente mejor provistas sus despensas en calidad y en cantidad, despilfarraron los tesoros del mundo en comidas y cenas; se han hecho tan famosos por la resistencia elástica de sus estómagos, nunca satisfechos, como por las virtudes políticas y militares que demostraron en sus tiempos heroicos, cuando no comían como comieron después. Uno de sus emperadores se llamó Heliogábalo.

Ha quedado memoria de algunos platos que solían servirse en los banquetes romanos, y hay que convenir en que aún no hemos alcanzado nosotros la meta que traspasaron ellos. Sobre todo aquel buey que se rellenaba con un carnero, á su vez relleno de un cabrito, y éste de un conejo, y el conejo, por último, con el vientre repleto de pajaritos, no sabemos que haya aparecido todavía en ninguna mesa moderna. Empezamos por carecer de cuchillos y tenedores capaces de cortar á lonjas un pastel de tales dimensiones, y aun quizás de brazos bastante robustos para manejar el cubierto que se construyese con objeto de trinchar un plato tan tremendo.

Pero lo que no va en lágrimas va en suspiros, ó en otros términos, lo que no va en cantidad puede

ir en calidad, y yo he aprendido en libros muy formales que la cocina moderna no tiene nada que envidiar á la romana en punto á refinamientos de paladar; antes bien la aventaja con mucho.

Y se comprende; las ciencias auxiliares del arte culinario, que son, según un doctor alemán, la Química, la Física, las Matemáticas, la Historia Natural, la Fisiología y la Higiene, andan ahora más adelantadas en su movimiento progresivo que no en los tiempos de Roma.

En la Gastronomía, como en todo, los romanos propendieron á la grandeza material, al fausto insolente, á las proporciones épicas; su ideal no fué nunca la graciosa Diana, ni Minerva la sabia, ni aun Afrodita, la de los amores dulces; su modelo eterno fueron los Titanes, amontonadores de montañas, y Júpiter, el fulminador de rayos....

Los griegos, aquellos hombres que tan grandes supieron ser en lo pequeño, fueron los maestros de los romanos; pero no consiguieron ó no quisieron infundirles su espíritu. Los romanos sólo sabían ser grandes en lo grande.

En el fondo los romanos siempre fueron soldados. La rudeza militar anidó constantemente bajo las togas y los mantos de púrpura. En su primera época fueron soldados pobres y comieron rancho. En su segunda época, en sus días de gloria, fueron soldados vencedores, que se revolcaban como marraños sobre las alfombras de los vencidos, gozaron brutalmente de sus hermosas cautivas, y se hartaron con no menos brutalidad de los víveres encontrados en las despensas de las casas saqueadas, y bebieron hasta ponerse locos del vino de sus bodegas. Al fin cayeron como masas inertes sobre las losas del pavimento. Entonces los degollaron los bárbaros.

Los romanos se comían bueyes enteros; pero no sabían preparar una salsa tan sustanciosa y agradable como las que hoy prepara cualquier cocinero mediano. Es probable que un parásito acostumbrado á comer en casa de Lúculo ó del orador Hortensio, si pudiera hoy ser convidado á un cubierto de veinticuatro reales en el Hotel Inglés, se creyera transportado á un mundo mejor, y no digamos nada de un cubierto de veinticinco pesetas en casa de Lhardy: aquí se figuraría que había arribado al Olimpo, y si no fuera por el mal gusto del traje, tomara al mozo de comedor por el propio Ganimedes.

No hay que hacerse ilusiones arqueológicas; hemos progresado efectivamente en muchos órdenes de la vida.

Es indudable que el arte culinario ha llegado á tales extremos de perfección, que no se concibe cómo pueda adelantar más.

Editados con lujo, escritos con profundidad y hasta con sabor literario, corren por el mundo libros magistrales de arte culinario, que comprenden, clasificados científicamente, todos los géneros posibles de guisados, asados y cocidos; terminan estos libros por un tratado de *Arquitectura culinaria*, rama del gran arte de la Arquitectura, hoy más vigorosa y lozana que el tronco mismo.

Y es lo de menos que los doctores de cacerola escriban obras, si no comibles, reveladoras de todos los secretos de su arte, ni que encuentren editores que las publiquen con gusto exquisito y fausto de papel y dorados, alternando su publicación con las de la Divina Comedia, el Quijote y aun la Santa Biblia; lo más, á mi juicio, es la importancia extraordinaria que la moderna ciencia positivista concede al arte de la cocina, comprendiéndolo entre las artes superiores; más aún: considerándolo como el arte superior por excelencia.

Un célebre teniente coronel norte-americano, positivista convencido y escritor elegante, ateo por supuesto, y de los más audaces, cree y asegura bajo ó sobre su firma que si no hubiera conseguido el arte culinario los progresos que todos admiramos, y que

los más venturosos *paladean*, el género humano no podría ufanarse como se ufana de haber conseguido tanta y tan legítima felicidad en el siglo que corre.

Según este yankee ilustre, el que no come bien no puede estar contento ni tener la cabeza para nada, como no sea para discurrir tonterías, si es que las tonterías se discurren.

Yo estoy conforme, hasta cierto punto, con este y otros positivistas que entienden el positivismo de un modo tan positivo.

Lo que encuentro muy mal es que no todos comamos tan suculenta y refinadamente.

Y aun encuentro peor que abrume á mi alma el convencimiento de ser imposible, pero absolutamente imposible, que lleguemos nunca á comer como comen los señores que saben y pueden regalar.

Esto es, que al lado de los que comen estén siempre los que ayunan.

Y ¡qué modo de ayunar!

También en la sociedad pagana, al lado de los que devoraban en las famosas cenas, había muchedumbres numerosísimas que pasaban por la vida comiendo apenas lo suficiente para no caerse muertos.

Lo que se tiraba á los perros después de un banquete patricio era envidiado, mejor dicho, era codiciado por gentes innumerables que no tenían un pedazo de pan que llevarse á la boca.

En la civilización moderna tampoco faltan esas muchedumbres.

Y mientras más adelantadas están las naciones, esto es, mientras en ellas se come mejor por ciertas gentes privilegiadas, parece que la masa común tiene menos en que hincar el diente.

Esta desproporción, este desequilibrio es lo que llamamos *problema social*.

O en otros términos: lucha entre los que comen y los que ayunan.

Hay entre los últimos unos pocos, muy pocos por desgracia, que no luchan, sino que, por el contrario, se consagran en alma y cuerpo á impedir que choquen las masas enemigas; estos son los que ayunan voluntariamente por amor de Cristo.

Y he aquí las tres grandes clases en que la humanidad se divide por lo que respecta á la comida:

Los que comen.

Los que ayunan con pie forzado, como hacen versos los malos poetas.

Y los que ayunan voluntariamente por amor de Cristo.

Los primeros son envidiosos.

Los segundos suelen ser temidos.

Los terceros, por unos son envidiados; por otros (¡oh aberración incomprensible!) son temidos; por otros (¡oh misterios del corazón humano!) son odiados profundamente; por otros son menospreciados; por otros, finalmente, son benditos.

Pero entre los que los bendicen está Dios, que es más que si los bendijera todo el género humano.

El ayuno ofrecido á Dios como un holocausto es una de las cosas hermosas de la vida.

No hay sobre él quizás más que otra cosa; el ayuno aceptado con gratitud y con alegría como una expiación.

Los ricos cristianos ofrecen á Dios el ayuno, esto es, el sacrificio del fruto de sus riquezas: los pobres cristianos aceptan el ayuno que Dios les ha impuesto, como una gracia. Son más meritorios los segundos que los primeros.

Federico II, un gran comilón, encontró un día á un fraile mendicante, esto es, á uno de los que ayunan voluntariamente, y le dijo:

— «Si es mentira lo que crees, buen fraile, ¡qué chasco te vas á llevar en llegando al otro mundo!»

A lo que respondió el fraile:

— «No sería flojo; pero aun será mayor el que





EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. VISTA PARCIAL DE LOS JARDINES Y ANEJOS DESDE EL MONUMENTO Á PRIM.  
(De fotografía de los Sres. Andouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. PABELLÓN DE CONSTRUCCIONES NAVALES EN LA SECCIÓN MARÍTIMA.  
(Dibujo de Francisco Blanch.)





SANTA ISABEL, REINA DE HUNGRÍA. CUADRO DE MURILLO.

Ayuntamiento de Madrid



se llevará V. M., cuando se convenza de que lo que cree no es verdad."

En este diálogo se resumen por modo admirable la polémica magna que sostienen los hombres hace tantos siglos. El escepticismo habla siempre como habló Federico II; la fe y la piedad siempre hablan como habló el fraile.

ANGEL SALCEDO.

## EN LA CATEDRAL

### I

Cuando tras los altos vidrios  
desciende el sol de la tarde,  
¡qué cosas sueña el poeta  
en las viejas catedrales!

Haces de flechas parecen  
los rayos crepusculares  
que al herir los pardos muros,  
los desgarran por cien partes.

Rotas, semejan las piedras  
suelos jirones de encaje,  
salpicados de amatistas,  
de rubíes y diamantes.

Vagos escollos de nubes  
que la luz de ocaso bate,  
hasta convertir sus rocas  
en destejidos cendales.

La cabellera del día  
destrenzada por los ángeles,  
sueñas las siete gudejas  
siete colores desparece;

Los siete rayos del iris  
con que en mágicos telares,  
labraron manos divinas  
brocados de luz radiantes.

Brocados de luz espléndidos,  
transparentes, impalpables,  
que cuelgan de las ojivas  
como etéreos cortinajes.

Quizás celestes visiones  
de vírgenes y de arcángeles,  
que en cuerpos de luz se asoman  
al gallardo ventanaje;

Y por las escalas de oro  
que tiende el sol espirante,  
bajan desde las ojivas,  
se posan en los pilares.

Y radiantes en la altura,  
invisibles en el aire,  
resbalan sobre los muros  
luminosas é impalpables;

Resbalan como ilusiones  
por espacios ideales,  
y al pasar sobre las verjas  
en mil pedazos se parten;

Y otra vez surgen del muro,  
cual la imagen perdurable  
del primer amor, que eterno  
dentro del alma renace.

### II

Cuatro siglos ha que un rayo  
de sol al morir la tarde,  
viene como escala de oro  
de una alta ojiva á colgarse.

Cuatro siglos que á esa hora  
desciende por él un ángel  
y resbalando invisible  
por las sombras de la nave,

Se reclina contra el muro  
de la capilla en que yace

sobre su lecho esculpido,  
una dueña hermosa y grave.

Plegado el brial de piedra  
con pliegues esculturales,  
diseña el mórbido cuerpo,  
delata el gallardo talle.

Y entre el mongil y las tocas  
asoma el bello semblante  
más pálido que los cirios  
que lucen en los altares.

Aquel cadáver estatua,  
ó aquella estatua cadáver,  
de la muerte y de la piedra  
tiene las dos majestades.

Que el mármol que palidece  
dentro de las catedrales,  
toma las ebúrneas tintas  
que da la muerte al semblante.

Sus contornos se abrillantan  
con ese siniestro esmalte  
con que el cuerpo inanimado  
se torna estatua de carne.

No sé si las esculturas  
lo que significan saben,  
mas sé que sobre el sepulcro  
se vuelve el mármol cadáver.

Por eso la blanca dueña  
de rostro pálido y grave,  
era un sér de piedra y muerte  
y alma conjunto inefable.

Por eso envuelto en el rayo  
de ocaso tibio y suave,  
ceñido del áureo nimbo  
tendido el manto flotante,

Baja el ángel de la ojiva  
por las escalas del aire,  
cual llega junto á las rejas  
de su adorada el amante.

¡Mística inefable cita,  
en que un rayo de la tarde  
á contemplar una estatua  
desciende en forma de un ángel!

### III

Cual las pupilas flamígeras  
que ve el miedo en lo insondable,  
parpadean en la sombra  
las lámparas oscilantes.

De ojivas y rosetones  
en los calados engarces,  
resplandecen las vidrieras  
cual joyeles de brillantes.

Prolónganse por el templo  
las sombras de los pilares  
y hasta la dueña de piedra  
llega el espectro radiante.

Es la postrer llamarada  
del astro que va á ocultarse,  
y agota el último rayo  
en el más soberbio alarde.

Las ígneas alas se extienden  
y parece que se abren.....  
la visión toca á la piedra  
y se enrojece el cadáver.

Ciñe el rostro de la estatua  
el nimbo de oro del ángel  
y un punto en una faz sola  
se confunden las dos faces.

¡Así en los cielos azules  
por leyes inescrutables  
se confunden en un beso,  
dos semblantes siderales!

Mas como la dicha es humo  
que al tocarlo se deshace,

al contacto de aquel beso  
se extingue la etérea imagen,

Y la muerte palidece,  
la sombra el recinto invade;  
pero el soñador poeta  
no deja las catedrales.

### IV

Temblando en sus hornacinas  
vírgenes, santos y arcángeles  
sienten frío, y se arrebozan  
en sus mantos seculares.

El poeta contra el muro  
se reclina, y delirante  
posa la ardiente cabeza  
en los húmedos sillares.

Y allí extasiado imagina  
mil quimeras inefables.....  
siente que algo de la piedra  
se va filtrando en su sangre;

Sueña que se vuelve estatua  
y sobre un sepulcro yace,  
pero que en su mármol viven  
sus más puros ideales.

Tras sus párpados de estatua  
percibe luces sùaves,  
y aunque es piedra, aspira aromas  
y oye cantos celestiales;

Oye el doliente murmullo  
con que damas y magnates,  
freires y príncipes lloran  
dolores de otras edades.

Los labios de los profetas,  
las vírgenes y los mártires  
brotan luz jese es el verbo  
conque hablan los inmortales!

Aun hecho piedra el poeta,  
sueña cosas inefables  
al sorprender los misterios  
de las viejas catedrales.

Por sus arterias de mármol  
vuelve a circular la sangre,  
tornan á brillar los vidrios,  
cantan afuera las aves.

Es la aurora. Nuevo sueño  
del poeta el alma invade,  
desde el mundo de la piedra  
vuelve al mundo de la carne;

Y al recordar que en la vida  
no hay amores que le sacien,  
piensa en los amores místicos  
de la escultura y el ángel.

BLANCA DE LOS RIOS.

Toledo, 2 de Mayo de 1887.

## LAS VIDRIERAS DE COLORES EN LA DECORACIÓN DEL TEMPLO CRISTIANO

EXTRACTO DE UNA MEMORIA LEÍDA EN LA REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS NATURALES Y ARTES DE BARCELONA



LA subordinación que deben guardar las dos nobles artes de la pintura y la escultura dentro del arte monumental sube de punto por lo que atañe á las artes decorativas, verdaderas tributarias de éste. Del concierto que unas y otras guardan entre sí en las obras arquitectónicas, de la armonía que produce la acertada distribución de los diversos elementos artísticos, nace la belleza. Nuestro espíritu busca y encuentra fácilmente entonces el pensamiento misterioso que ha presidido á la ejecución material, y abandonando



la esfera de la realidad, asciende por los peldaños de esa escala misteriosa que velan las nieblas de lo infinito.

Así es como he contemplado yo nuestras antiguas catedrales. Perdido en las sagradas tinieblas del santuario, he levantado mi frente hacia sus bóvedas invadidas por la sombra y á trechos tornasoladas por la luz de sus pintados ventanales, luz que se quebraba en los robustos haces de pilares y hería con sus reflejos los dorados pináculos de los altares; y el contraste de las tinieblas surcadas por el iris háme semejado las tristezas de la vida disipadas por un rayo de esperanza: he dirigido luego la mirada á las inciertas lámparas que brillaban en las criptas, y hánme parecido estrellas en la oscura noche de la existencia; he contemplado las marmóreas esculturas, y en su reposada fisonomía creí encontrar un reflejo de la paz en el Bien eterno; y por fin, al elevar los ojos al majestuoso ábside, creí ver en sus altas vidrieras, y en las pintadas rosas del rasgado ventanal, los fulgores de la luz de la gloria. Y es, señores, que la catedral cristiana no sintetiza sólo los progresos artísticos de una época; es que responde perfectamente á la sublime vocación de los espíritus hermanados por una misma creencia: misteriosa fraternidad que traducen los nervios de la ojiva al encontrarse entre las sombras.

Entre los diversos elementos que aparecen como tributarios en esa gran concepción arquitectónica, sin duda alguna merece preferente lugar la vidriera pintada. Despojada á los rasgados ventanales de sus brillantes vidrieras y el templo ojival pierde seguidamente gran parte de su belleza, convirtiéndose en recinto tanto más sombrío, en cuanto la luz, al herir de lleno sus negras paredes, aumentará por contraste las tinieblas de una parte de su recinto. ¡Tanto contribuyen á su hermosura esos cristales que irisan los rayos del sol!

Este íntimo consorcio que guardan entre sí el templo y las vidrieras me ofrece como por la mano fácil tema para evidenciar una verdad: la de que las artes auxiliares jamás han de perder su carácter de tales dentro de la unidad á que están subordinadas; y que precisamente el arte de la pintura al vidrio, que había nacido y se había desarrollado casi á la par que la arquitectura ojival, tan luego como se divorció de ella, entró en la decadencia y vino á parar en el más lamentable olvido.

Permitidme, señores, que tienda una mirada retrospectiva sobre esta rama del arte, con respecto á cuyo desarrollo puede emitirse la siguiente paradoja: el perfeccionamiento de los medios materiales contrariando su existencia y casi aniquilándola. Ahorrándome la obligada excursión histórica por los pueblos de la antigüedad en busca del que más acreedor pueda ser al invento del vidrio, comenzaré por sentar que su aplicación no se remonta más allá del primer siglo de nuestra era. Construíanse con pedacitos de vidrio brillantes mosaicos, y se adornaban con placas de vidrio teñido los techos y pavimentos; mas el color no solamente se hallaba en la masa, sino que se daba también á la superficie. Dificil, sin embargo, el formarse idea exacta de esta clase de pinturas; mas á juzgar por los trabajos ejecutados en las copas y vasijas de aquella época, opínase que se habría fijado el esmalte por el procedimiento del encáustico. Y la minuciosidad con que tales trabajos están ejecutados, prueba hasta qué punto era estimado el vidrio pintado entre los elementos de que se echaba mano para la decoración de la casa.

¿Cuándo comenzó á usarse el vidrio en las aberturas que daban luz á la habitación? Cuestión es ésta difícil de resolver. Lo positivo es que los romanos del imperio lo emplearon, á juzgar por los fragmentos hallados en las excavaciones de Pompeya, fragmentos que, según parece, sujetábanse entre

sí por medio de unos botoncitos de metal y el conjunto en las ranuras del marco de piedra ó madera del pequeño tragaluz, y como el vidrio utilizado á la sazón ofreciese tonos diferentes á causa de la imperfección con que se elaboraba, hicieron contribuir esta misma variedad de matices al efecto decorativo, por medio de ingeniosas combinaciones.

Otro pueblo, heredero del poder, aunque no de las grandezas de Roma, debía imprimir sello especial á los elementos que ésta le procurara y que, amalgamados con los del arte oriental, iban á producir un nuevo estilo: el estilo bizantino, más propiamente llamado románico-bizantino. Como precisamente al trasladarse la silla imperial á Bizancio, entra triunfante el Cristianismo en la hermosa ciudad elegida por Constantino para asiento de su trono, él es quien escoge en sus templos los tributos de las artes, y por ende aquí es donde se da á conocer el estilo nuevo, estilo fastuoso y brillante, allá en las orillas del Bósforo, pero que se modifica muy luego á medida que por Occidente se propaga. La basílica cristiana enriquece sus paredes y su pavimento con mosaicos de vidrios y piedras de colores; en sus ventanas de arco semicircular recibe las pintadas vidrieras que, inundando las bóvedas con hilo de luz multicolor, producen en los mismos extraordinaria impresión. El poeta cristiano Fortunato nos pinta en sus sencillos versos, el mágico efecto de las vidrieras de colores bañadas por la luz crepuscular; y por las expresiones que lanza el venerable obispo de Poitiers, dáse bien á conocer la estima en que se tenía este ramo del arte. Compréndese, pues, cuánto mayor debió ser este aprecio, al trazarse sobre las vidrieras las composiciones por medio de los colores vitrificables, procedimiento ya conocido de los romanos, cuyo empleo en los pueblos cristianos no me atreveré á fijar, concretándome sólo á decir que no se ha encontrado fragmento alguno de cristal así pintado, anterior al siglo XII ó por lo menos al XI, lo que por otra parte no es de extrañar tratándose de un material tan frágil. En el siglo XI opina Emeric David en su *Historia de la pintura*, fundándose en las palabras de una crónica de la época, que los artistas no se habían limitado á trazar el simple contorno sobre los vidrios blancos ó de colores, sino que debieron ya pintar sobre ellos, modelar las formas, y por medio de la acertada combinación de los colores, conseguir un todo armónico y bello.

Las vidrieras pintadas en la primera época del desarrollo de este arte, componíanse de trozos de vidrios teñidos ó incoloros, las más de las veces de ambas clases, bien que la imperfecta elaboración de estos últimos, diera al vidrio matices diferentes que no desarmonizaban sin embargo en la composición. Elegíanse para la masa general los colores primitivos; el verde, el amarillo, el rojo, el violado, el azul, formando con ellos brillantes combinaciones. Las figuras se componían de trozos pintados con colores dados al pincel y cocidos al horno, modelándose de este modo las carnes, trazándose los adornos y los pliegues del ropaje, y las tiras de plomo que sujetaban entre sí estos vidrios, contribuían á marcar las líneas de la composición. Por manera, que la sencilla reunión de aquellos fragmentos, sujetos por una armadura de hierro, producía á distancia sorprendente efecto. Para dar más consistencia á los tonos exponíanse á la acción del fuego los cristales pintados, y así se conseguía que una de sus caras quedara ligeramente accidentada, *gondulada*, según decimos en lenguaje técnico. Resultaba de aquí esa entonación más vigorosa y á la par más armónica, efecto de ser aquéllos menos diáfanos: mas, precisamente, éste es el principal mérito de aquellas vidrieras, y aquí se halla el secreto de aquellos grandes artistas.

Existe una verdadera preocupación respecto á

este particular que conviene desvanecer. Precisamente en eso que llamaríamos hoy imperfección, estriba la belleza de las admirables vidrieras de los siglos XII y XIII, obras á las que no ha podido supereditar un arte más adelantado. Su entonación general más severa es por lo mismo más apropiada á la majestad del templo gótico; la acertada combinación de las piezas de vidrio produce efectos tales, que en vano pediríamos á esas obras, sin duda más minuciosas y acabadas, pero cuyo efecto es sumamente escaso, colocadas como se hallan á gran distancia de nuestros ojos. Choca en verdad con nuestro modo de pensar que un arte, por decirlo así en la infancia, triunfe no sólo de las imperfecciones del material de que echa mano, sino que aun saque partido ventajoso de ellas para realzar sus obras; pero no es menos cierto que estas ventajas son hijas del estudio de aquellos artífices, profundos conocedores de los efectos que podían producir á la distancia convenida sus sobrias y acertadas composiciones.

ANTONIO RIGALT.

(Continuará.)

## LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

*Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Cean Bermúdez, ni por Llaguno.*

(Continuación.)

C

**Cadensor (NICOLÁS DE)**, pintor que, á fines del siglo XV, pintaba á las órdenes del Municipio de Barcelona. — *Su Arch.*

**Calderó (MATEO)**, iluminador del Consejo de Barcelona en el siglo XIV. En el *Manual Común* del archivo municipal de dicha ciudad, correspondiente á los años 1335-37, se halla una época de definición censal por este iluminador, en calidad de tutor de una tal Juaneta.

**Calderó (MATEO)**, iluminador de Barcelona, é hijo sin duda del precedente, pues léese su nombre en un instrumento notarial de 1419. — *Mans. nots.*

**Calvo (TOMÁS DEL)**, pintor. Vecino de Barcelona en 1448. — *Mans. nots.*

**Cambalí (FRANCISCO)**, pintor. Ejecutó por orden del Rey D. Jaime II las pinturas de las salas y aposentos del Castillo de Bellver. A consecuencia de lo satisfecho que el monarca quedó de las primeras obras que llevó á cabo el artista en aquella mansión real de Mallorca, D. Jaime le nombró su pintor mayor del palacio de Palma, y entonces, con tres oficiales más, pintó Cambalí la capilla regia, el oratorio privado del rey, la alcoba ó cámara de la reina y de la infanta y las celdas ó aposentos de las camareras. Todas estas obras han desaparecido, y sólo tenemos noticias de ellas por Jove-Llanos, quien las tomó del libro de fábrica del Castillo. Y dice Furió, que por leerse en dicho libro el nombre de este artista en abreviatura, según la costumbre del siglo XIII, algunos le llaman *Cabaleri* ó *Caballeria*.

**Cammayor (ANTONIO JUAN)**, platero de Barcelona en 1495. — *Arch. del gr.*

**Campedroni (FRANCISCO)**, escultor, natural de Perpiñán. Fué llamado por el Rey D. Jaime II para que dirigiera las obras de escultura en su palacio de Palma de Mallorca, ganando el sueldo de una tornesa y media cada día, ó sean 52 maravedises de vellón. Dirigió, por lo tanto, la fábrica del ángel de bronce que había de coronar una torre del homenaje de dicho palacio ó castillo de Bellver, para indicar la dirección de los vientos, y tanto elogiaron



á D. Jaime esta escultura, que ordenó se la llevasen al sitio real de Sineu, en donde á la sazón residía, en el palacio que ha sido recientemente convento de monjas concepcionistas. — *Jove-Llanos-Furió.*

**Campeironi (ANTONIO)**, escultor. Nació en Mallorca, de Francisco Campeironi, arriba citado. Con él aprendió la escultura; y, por sus grandes adelantos é inteligencia en este arte, fué Antonio nombrado maestro mayor, en 1330, de la fábrica de la Catedral de Palma en todo lo concerniente á la escultura. Por lo cual, según dice Furió, sería muy probable que hubiese ejecutado el retablo mayor de aquel magnífico templo, que miramos hoy á espaldas del que le sustituyó, de moderna fábrica. — *Jove-Llanos.*

**Canalias (JAIME)**, pintor de Barcelona, que en 1372 trabajaba en el artesanado de la casa consistorial de dicha ciudad. — *Su Arch.*

**Canet (ANTONIO)**, escultor y estatuario de la ciudad de Barcelona. Fué maestro de la iglesia de Urgel á principios del siglo xv, que es lo que solamente de él consigna Llaguno en el tomo I de sus *Arquitectos*.

**Canyelles**, pintor de Barcelona en 1374. — *Reg. del C. del Pino.*

**Canyelles (FRANCISCO)**, miniaturista é iluminador de Barcelona á fines del siglo xiv, pues se lee su nombre en un documento notarial del archivo del Ayuntamiento, que lleva la fecha de 18 de Agosto de 1383. — ¿Serán este miniaturista y el pintor precedente una misma persona, ya que en próximos años léese su nombre? Entendemos que pudiera contestarse afirmativamente, sin temor á errar.

**Capellades (PEDRO)**, platero que trabajaba en Tortosa desde 1382 á 1393. — *Riaño, Cat. cit.*

**Casaldaros (JAIME)**, bordador de oro de Barcelona en 1394. — *Mans. nots.*

**Cascales (JAIME)**, arquitecto y escultor. Por encargo del Rey D. Pedro IV de Aragón hizo los arcos y bellísimos sepulcros del infante D. Pedro y la infanta Doña María, sus hijos, y de su primera mujer Doña María de Navarra, y los infantes D. Jaime y D. Alfonso, hijos suyos y de la reina Doña Leonor de Sicilia, su tercera mujer, para el insigne Monasterio de Poblet. Son cuatro dichos sepulcros, de pequeña dimensión relativamente á los de los reyes, pero tienen la misma labor y escultura que éstos. Principiáronse en 1366, y se levantaron y armaron á las paredes laterales de la capilla de San Benito. Los fragmentos que el fuego y el saqueo nos ha legado milagrosamente atestiguan el brillante estado del arte en el siglo xiv en aquellos litorales de la Corona de Aragón, y la influencia que en ellos pudo ejercer el arte toscano. — *Fines-tres. — Cardenera.*

Cean habla en su *Diccionario* de un *Jaime Castells*, que puede ser el mismo al que nosotros nos referimos ahora con el apellido *Cascales*.

**Castellnou (JUAN DE)**, platero catalán que trabajó para el Monasterio de Ripoll en 1440 una Cruz (que dos años más tarde concluyó *Francisco Ortall*, platero de Gerona), recibiendo para elaborarla 32 marcos de plata y 84 libras, 17 sueldos y 6 dineros barceloneses. — Menciona Cean á este artista en su *Diccionario*, llamándole *Castellnou*.

**Caulés (RAMÓN DE)**, pintor cuyo nombre se lee en el registro de milicia de Barcelona del año 1360, y que, según nota de 1.º de Abril de 1395 del Archivo municipal de aquella ciudad, estaba por entonces vecindado en Castro de Caller (Cerdeña).

**Cellent (ARNALDO)**, bordador del municipio de Barcelona en 1420. — *Su Arch.*

**Cerdá (PEDRO)**, pintor de Valencia que vivía en esta ciudad en 1416, según se ve en sus cartas matrimoniales con Isabel de Berga, otorgadas en dicho año ante el notario Juan Masón. — *Padre Jover.*

**Cervera (MATEO)**, pintor de Barcelona en Diciembre de 1364. — *Mans. nots.*

**Cerviá (BERENGUER)**, arquitecto que en 1434 sucedió á *Pedro Ciprés* en la dirección de las obras de la Catedral de Gerona, según y en la forma que lo testifica este documento del archivo:

«Die XXVIII Setembris anno MCCCCXXXIIIº, revocato beneplacito petri cipres olim magistri.... Capitulum constituit magistrum operis ad beneplacitum berengarii cerviani lapidicidam gerunde cum salario IIII solidorum VI denariorum pro qualibet die qua operabitur, et X librarum pro anno, de medio in medium annum solvendarum, In posse berengarii sa sala notarii Gerunde.»

Dice Piferrer que en 1458 todavía dirigía Cerviá en las obras de la basílica gerundense los operarios, en calidad de maestro mayor, cobrando cada día 3 sueldos. En efecto, en dicho año le vemos como testigo de un contrato celebrado entre el escultor *Antonio Claperos* y el Cabildo gerundense. Y en otro documento de esta misma iglesia se le nombra de nuevo como Maestro Mayor de las obras.

Berenguer Cerviá sería acaso natural ú oriundo de Cerviá, pueblo de la provincia de Gerona, que dista once leguas de la capital.

Véase *Claperós (Antonio y Juan)*.

(Continuará.)

## EL SAUCE Y LA FUENTE

(DOLORA)

«Sauce,» murmuró una fuente,  
«¿por qué tus ramas inclinas  
sobre mi rauda corriente?  
Busca en las flores vecinas  
á tus pesares el bálsamo  
precioso del amor.»  
«Triste nací en este suelo,  
y, entre tus aguas serenas,  
hallo tan sólo consuelo,  
que en este mundo de penas  
son las lágrimas el único  
alivio del dolor.»

MELCHOR DE PALAU.

## ESTEREOSCOPIO



PRESCINDAMOS de si Porta, Gassendi, Harris y Smith entretuvieron algo ó mucho de lo que se necesitaba para dar con el estereoscopio; prescindamos también si el sabio físico Halsdat estuvo á dos dedos de inventar aquel maravilloso aparato; lo cierto es que, en ley de justicia, hemos de conceder á Wheatstone la gloria del descubrimiento. Desde entonces, es decir, desde 1838, la cosa ha variado mucho; tanto que ya no se habla del primitivo estereoscopio de espejos, y campea sin rival el *estereoscopio de refracción* de Sir David Brewster, perfeccionado, pulido y puesto al alcance de todos los bolsillos.

¿Quién no tiene ya su estereoscopio aunque sea de cartón?

Yo también tengo uno, de los baratos, por supuesto, y me recreo grandemente aplicando los ojos á los agujeros del aparato, y me admiro al ver cómo unas figurillas chiquitas estampadas, se me convierten en figuras de bulto y de relieve, que no parece sino que van á moverse y á hablar.

¿Qué de ratos he pasado forjándome la ilusión de que me paseaba por Chamounix, ó daba una vueltecita por las Pirámides, ó me empinaba sobre el Chimborazo, ó pisaba los ricos y esplendentes salones de palacios y museos! ¡Qué de veces me he

conmovido ante grupos y escenas fotografiadas que, á fuerza de contemplarlas, antojábanseme otras tantas realidades!

¿Por qué no me he de dar ahora esa inocente y poco costosa diversión?

Ea.... Venga un cartoncillo: vamos á ver lo que sale.

\* \*

Interior de una casa pobre. ¡Qué pobre....! pero ¡qué aseadito y que limpio! La habitación no puede ser más reducida: una salita, una alcoba y una cocina; todo cabe en un puño.

Los muebles pronto están inventariados: una cama, no muy buena, un par de sillas viejas, un velador de costura; una mesa-tablero y cuatro cacharos.

Sobre el tablero hay unas riquísimas cortinas de tapicería, flecos *agremados*, y retales de tafetán y raso. Es claro que esto no tiene trazas de ser para los habitantes de la vivienda. ¡Qué ha de ser! Los habitantes pertenecerán, de seguro, á esa muchedumbre de infelices que viven en la miseria fabricando ó arreglando objetos de lujo. ¡Cuántos que manejan perlas y brillantes quisieran, en algunos momentos, que se les transformasen en los garbanzos que les faltán aquel día! ¡Cuántos que manosean seda, terciopelo y brocatel, piensan en las sábanas de algodón y en el vestidito de percal....!

Pero.... veamos las figuras:

En la cama yace un hombre joven, de fisonomía dulce y sufrida, que conserva huellas de haber sido agraciada. Está muy demacrado, pálido, ojeroso; se ve que padece mucho y desde largo tiempo: respira con gran fatiga y tose continuamente.

Sentada junto al velador, una mujer también de rostro donde la impresión de los dolores y acaso del hambre no ha podido desbaratar la hermosa armonía de los contornos, ni la dulzura de la mirada, que busca, elevándose al cielo, alguna leve vislumbre de esperanza, y el socorro de la resignación que preste al decaído cuerpo y al contristado ánimo las fuerzas que el sufrimiento ha agotado. Quizás no piensa en sí misma, sino en su pobre marido enfermo, en los tiernos hijos que, medio desnuditos y llorosos, se acurrucan á sus pies y forman un grupo que parecería de dos ángeles.... si á los ángeles los pintasen alguna vez hambrientos y enfermizos. Trabaja encorvada sobre la labor; las enflaquecidas manos apresuran la faena, como temerosas de que acabe de extinguirse la menguada luz de un cabo de vela, que será probablemente el único que haya en la casa.

Yo quisiera que las figuras se moviesen, que hablasen. Yo me figuro, por un momento, que el hombre, luchando con el agobio del asma y con la pertinacia de la tos, en voz débil y entrecortada le dice á su mujer:

— Te matas, hija, te acabas con trabajar tanto, comer tan poco y no descansar nada. ¡Dios mío, Dios mío....! ¿Hasta cuándo ha de durar esto? Hace más de dos años que vivo muriéndome, sin acabar de morirme; dos años, durante los cuales os ha faltado mi trabajo, y os ha abrumado mi enfermedad. ¡Cuánto sacrificio; cuánta fatiga; cuánta abnegación inútiles....! ¿No valiera más que me hubieseis llevado al Hospital, como yo te pedía?

— Calla, calla; que me partes el alma. ¿Tú al Hospital....? Vamos.... no es posible ni que lo vuelvas á pensar. ¿No podía yo seguir trabajando y cuidándote al mismo tiempo? ¿Por qué, pues, habíamos de separarnos? Dios, que no nos ha abandonado nunca, querrá que te pongas pronto bueno, y entonces, ya verás cómo remontamos poco á poco nuestra casita, y renacen en ella la alegría, la abundancia, y....

Y la pobremujer hace un supremo esfuerzo para animar su fisonomía con una sonrisa y una mirada que



resultan muy cariñosas.... pero muy melancólicas.

— ¡Quiera el cielo oírte.....! porque si no, ¿qué va á ser de nosotros? ¿Qué va á ser de estas criaturas? Yo..... yo no sé si me curaré; pero lo probable será que no me cure nunca. Tú..... repito, que te matas. Hoy mismo has pasado todo el día sin desayunarte.

— No; si no tenía apetito.

— No lleves hasta este extremo tu generosidad: lo que no tenías era con qué comprar un pedazo de pan; porque la última peseta que había en casa la has gastado en medicinas y un poco de leche para mí; porque.....

— Pues, bien; sí. ¡No faltaba más sino que te quedases tú sin alimento y sin medicina....! En cuanto acabe la labor y la entregue, me la pagarán, ya lo sabes, y entonces.....

— Sí, pero hasta entonces.....

— Hasta entonces..... la Virgen Santísima se cuidará de socorrernos, como tantas otras veces que nos hemos visto más apurados que ahora.

— Lo que es más apurados....! Si debemos tres meses al casero....! Si no nos queda ya nada que empeñar, ni que vender; si hoy hasta los pobres niños están muertecitos de hambre....!

La madre no puede contenerse: reúne en su regazo las rizadas cabecitas de los niños, las cubre de besos apasionados y de silenciosas lágrimas, y eleva mentalmente á la Virgen una súplica envuelta en todo el fervor de su alma.

\*\*\*

Cambio de vista. La misma decoración y una figura más. Es esta una dama de lindo rostro y bizarra postura vestida con sencillez, pero traspirando aquel perfume de elegancia y de calidad que no emana precisamente de la riqueza del traje, sino del corte de éste y de la gallardía de la persona. Ha entrado sin llamar, como se entra en las casas de los pobres que suelen tener siempre la puerta abierta. Quién sabe si habrá oído lo que hablaban los de dentro.

La mujer se adelanta á recibir á la recién llegada con muestras de respeto, y con aquella afabilidad que usan las personas cuya delicada intuición les advierte que no hay motivo para hacer partícipes á los extraños de la tristeza propia.

Los niños se quedan paraditos, á cierta distancia, contemplando á la dama con una atención que tiene algo de éxtasis.

Mientras que la señora saluda y comienza á hablar, atrae á sí á las criaturas, las besa y acaricia.

— Me han recomendado á usted, dice, porque he de encargarme alguna labor de tapicería, y al venir á la casa de al lado á visitar á una amiga, he aprovechado la ocasión.....

Sale un momento al descanso de la escalera.

— Juan; éntre usted eso.

Entra una especie de sujeto con todas las trazas de mayordomo ó criado de confianza, cargado con unos paquetes que deposita sobre el tablero, no sin saludar modosamente.

— Aquí tiene usted estos cortinajes. Mañana ú otro día pasaré á explicar á usted lo que deseo; porque ahora es ya tarde, y además me hago cargo de que ha de asistir á su esposo.

— Señora, ¡tanta bondad....! Hágame usted el favor de decirme donde he de ir á recibir sus órdenes; que de ningún modo puedo permitir que usted se moleste.

— Repito que vendré; porque de todos modos he de volver á casa de esa amiga y como no quiero que pierda usted tiempo, que tanto lo necesita para atender al enfermo y á los niños.... ¡Ah! tendrá usted que comprar alguna friolera para las guarniciones y forros; con que, haga usted el favor de tomar esta cantidad, á cuenta.....

— Señora, por Dios; si todavía no sé.....

— Nada, nada; ya veremos después lo que debo á usted. Esto para los chiquitines. No extrañe la calidad del agasajo; no me gusta dar dulces á los niños, porque se indigestan..... Esto no los puede dañar.

Deja otro paquete, y disimuladamente un papel y un pequeño rollo de monedas sobre la mesa. Despidese afectuosísimamente, vuelve á besar á los niños, y desaparece antes de que la familia torne en sí de su sorpresa, ni llegue á tiempo de traducir su gratitud, si no es con lágrimas.

El envoltorio destinado á los niños contiene empanadas y fiambres, queso, pasas y panecillos; todo en cantidad más que suficiente para que cenén los chicos, y los grandes también. El paquete de los cortinajes se ve que ha sido el pretexto para introducir lo demás. El cartuchito es de unas cuantas monedas de oro. El papel..... es el recibo del trimestre adeudado al casero.

Y á todo esto ¿quién es la dama?

Para la mujer no hay lugar á duda.

— Antonio, Antonio, exclama; ¿lo ves? Si no es la Virgen de los Desamparados, es un ángel que ella nos envía.....!

— No es un ángel del cielo, pero es un ángel en la tierra. La he conocido por haberla visto en casa de mi principal. Es una dama de la primera aristocracia; una señora que sabe que la aristocracia de la sangre, y la de la fortuna y la de la belleza, no brillan ni valen á los ojos de Dios, lo que la aristocracia de la virtud.

Ciertamente que no hay estereoscopio más interesante que el que refleja escenas así.

EDUARDO BERTRÁN RUBIO.

## ASOCIACIONES BENÉFICAS

### ASILO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN

Consagrado este piadoso establecimiento á socorrer las familias de los desgraciados artesanos que se inutilizan para el trabajo, y acoger, educar y dar esmerada instrucción, enseñándoles además el oficio que eligieren á los hijos de los pobres obreros que mueran en las obras de construcción de casas en esta Corte, los señores que forman la Junta directiva de este Asilo hacen un llamamiento á la caridad de las personas piadosas para que, bien por una vez ó por suscripción mensual, contribuyan con sus limosnas al fomento de esta benéfica institución, en cuyo sostenimiento todos, ricos y pobres, propietarios y artesanos, estamos interesados por ser lazo que estrecha las relaciones sociales, llevando al pobre el socorro del rico, y al rico las bendiciones y gratitud del pobre.

Muchos son los bienes que produce este Asilo y es deber estimular la caridad para que ayude á tan humanitaria obra.

### JUNTA DE PATRONOS DEL HOSPITAL DE LA PRINCESA

El día 19, fiesta de su titular Santa Isabel de Hungría, fué celebrada por las ilustres y piadosas Señoras con solemne Misa mayor, en la que ofició el catedrático de teología, Dr. Sr. Palou, predicando el distinguido orador sagrado Sr. Sarmiento y asistiendo la Junta de damas, á cuyo celo se debe el brillante estado del Hospital.

### PATRONATO PARA JÓVENES ARTESANOS

Con bendición de nuestro Prelado, acaba de inaugurarse esta asociación, fundada en el local de las Escuelas católicas del barrio de las Peñuelas, por la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús de la Capilla del Santo Cristo de la Salud.

Los asociados asisten los días festivos á la Misa y

pasan la tarde en el local, donde se les instruye en la doctrina cristiana y hallan recreación agradable, bajo la dirección espiritual del celoso Sacerdote Sr. Vizcaino y la inspección inmediata de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y de varios distinguidos jóvenes que contribuyen á esta meritoria obra.

## CRÓNICA

Habiendo dirigido súplica al Santísimo Padre, diversos Obispos del mundo católico, á fin de que los hijos de la Iglesia que han celebrado el Jubileo Sacerdotal de Su Santidad se reúnan en acción de gracias al Sagrado Corazón de Jesús para que derrame sobre ellos las fuentes de su misericordia, el Pontífice se ha dignado acceder á la relación del Secretario de la Congregación de Sagrados Ritos, declarando que vivamente aprueba y recomienda que el último día de Diciembre en todas las Iglesias metropolitanas, catedrales, colegiadas y parroquias, esté expuesto á la adoración pública el Santísimo Sacramento, para culto del Divino Corazón, rezándose el Rosario, cantándose después el himno ambrosiano y el *Tantum ergo*, con las oraciones *Deus cuius misericordiae, concede nos*, y las colectas para el Papa y la Iglesia, terminando con la bendición, para lo cual concede á los fieles que después de confesados y comulgados asistan á este acto, una indulgencia plenaria que será aplicable á las almas del purgatorio.

— Se hallan terminados por el eminente arquitecto Sr. Marqués de Cubas los planos para la nueva Parroquia de Santa Cruz que ha de construirse en el solar de Santo Tomás, los cuales se expondrán inmediatamente al público.

— Dice un autorizado corresponsal de Roma:

«El Papa León XIII, á quien he visto por mis propios ojos, goza excelente salud. Le ví desde una ventana del Palacio apostólico, paseándose en los jardines del Vaticano, y al descender de su coche marchó con paso seguro sin apoyarse siquiera en su bastón con puño de oro, regalo de su fiel ayuda de cámara.

» Cuando se le habla de su buen estado de salud, el Papa responde que la causa no es otra sino su género de vida. Desde hace veinte años come siempre á las mismas horas y siempre idénticos manjares, agradándole extraordinariamente el caldo de sustancias. El primero le toma á las diez, después del café con leche, con el cual se desayuna á las siete y media en punto; otro al almuerzo, á la una de la tarde, componiéndose el almuerzo de carne con verduras y fruta; á las seis y á las diez y media, no toma más que una copa de Burdeos.

» Lo que prueba que León XIII goza de perfecta salud es que todas las tardes, al rezar el rosario, se arrodilla hasta el fin; es decir, cerca de una hora, á pesar de su avanzada edad.»

— El 19, días de S. M. la Reina Doña Isabel II, fueron celebrados por el Rey D. Francisco de Asís con un almuerzo en Epinay, al que asistieron la augusta Señora su esposa, los duques de Montpensier y el Embajador de España con su señora.

— La Parroquia de Santiago está encargada de los servicios de la de San Nicolás, mientras en ésta se verifican obras de restauración, que deben ser costosas á juzgar por el estado de este templo. La verdad es que hacen falta Iglesias Parroquiales nuevas y espaciosas.

— Por iniciativa del Jefe de la obra pía y distinguido autor dramático D. Rafael García y Santisteban, ha acordado el Sr. Ministro de Estado, abrir un concurso para premiar el mejor libreto de ópera en español que habrá de ser puesto en música por nuestros pensionados de la Academia de Bellas Artes en Roma.

Nada más justo que la protección á los poetas españoles, siempre olvidados de la Administración.

— Ha sido nombrado canónigo de la Catedral de Badajoz el excelente orador sagrado D. Mariano Pujol y Anglada.

— S. M. la Reina Regente ha distinguido merecidamente á la por tantos títulos ilustre Sra. Condesa de Sástago, nombrándola su Camarera mayor, resolución acogida con aplauso por cuantos conocen y estiman las altas prendas que adornan á la agraciada.



da. A mediados de Diciembre tomará posesión la Condesa de su nuevo cargo.

— A Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Sevilla, Fray Ceferino González, Obispo que fué de Córdoba, regala el Ayuntamiento de aquella ciudad un magnífico cuadro formado por una gran plancha de plata, de peso de 200 onzas próximamente, guarnecida con ancha moldura de peluche, color carmesí. En el centro aparece grabada una inscripción declarándole hijo adoptivo de Córdoba, por acuerdo tomado el día 28 de Noviembre de 1884.

La inscripción está circundada por artística orla que corona el escudo de armas de la ciudad, y á derecha é izquierda el de la Orden de Santo Domingo y los atributos episcopales con alegorías de los estudios religiosos, filosóficos, científicos y sociales y los comentarios á la *Summa* de Santo Tomás.

Al pie figura el escudo cardenalicio con la inscripción *Gratia et veritas per J. C.*, y á ambos lados, diferentes vistas de los monumentos más notables de la población, completando la belleza del cuadro una artística guirnalda que lo cierra.

El laureado pintor sevillano, Virgilio Maltoni, ha hecho un retrato del ilustre purpurado, notable de luz, color y expresión y que revela un pincel maestro.

— La estancia en Madrid de nuestra colaboradora

S. A. R. la Infanta Doña Paz y de su esposo el Príncipe de Baviera, se prolongará hasta fin de año, lo cual celebran todos los que admiran las virtudes y talentos de la egregia artista, que por cierto acaba de ser premiada por el jurado correspondiente de la Exposición de Barcelona, con medalla de oro.

— Dios ha llamado á sí al ilustre varón, docto académico de la Española y católico en quien resplandecían tantas virtudes, Sr. Duque de Villahermosa, padre de la Sra. Condesa de Guaquí, para quien pedimos á Dios consuelos y resignación.

— Con antelación al boceto de monumento dedicado á D. Alvaro de Bazán, que según dijimos había presentado el escultor D. Mariano Benlliure, hay en poder de la Comisión otros dos distintos proyectos de que es autor el arquitecto D. Luis María Cabello y Lapiedra, sin que sobre ninguno de ellos haya recaído acuerdo, pues la comisión, según parece, nada ha pensado todavía sobre el particular.

El mismo arquitecto Sr. Cabello y Lapiedra ha terminado el proyecto para la nueva iglesia parroquial que trata de construirse en el Escorial con limosnas de los feligreses y personas piadosas; edificio de modestas proporciones, cuya fachada, de estilo románico, es muy bella.

— Lástima será que la influencia ilegítima malo-

gre las buenas disposiciones del Gobierno, en el asunto de que, al hablar de uno de los últimos Consejos de Ministros, tratase en los siguientes términos:

„Se dió cuenta de un decreto de Gracia y Justicia concordado con la Santa Sede, relativo á la provisión de vacantes en las catedrales y colegiatas. Esta importante disposición tiende á extirpar el abuso de darlas al favor y á la influencia, y no al saber y al mérito. En lo sucesivo se concederán estas piezas eclesiásticas, mitad por oposición, y la otra mitad á los clérigos de mayores estudios y servicios en virtud de concurso.”

— El Rdo. Padre Catá, celoso apóstol de la fe católica en Africa, ha llegado á Barcelona, para dar público testimonio de la adhesión de la colonia española de Orán á los catalanes, en la solemne coronación de su excelsa Patrona.

Manifestación tan católica como patriótica de parte de los españoles residentes al otro lado del Estrecho, constituye un triunfo más para el catolicismo y un timbre que hay que añadir á la corona poética de Barcelona, en las fiestas de la excelsa redentora de cautivos.

S. A. R. la Infanta Doña Isabel se ha dignado aceptar el ofrecimiento de la Junta de Damas de



MARINA, CUADRO DE JAIME MORERA.

Barcelona de ser madrina del precioso estandarte de Nuestra Señora de las Mercedes y de Santa Teresa de Jesús, que el P. Catá ha de llevar á la misión africana de Orán. La bendición solemne de dicho estandarte se efectuará en aquella ciudad, representando á S. A. en la solemne ceremonia, la Sra. Marquesa de Comillas.

## NOTAS SUELTAS

Luisa y Clara, niñas de ocho y diez años, que reciben de su buena madre cristiana educación, van á acostarse, y antes, según su costumbre, se arrodillan ante la imagen de María Inmaculada y oran; Luisa en alta voz, Clara, la mayor, en voz baja. Acaban, se santiguan y ésta dice á su hermana:

— ¿Has rezado *Bendita sea tu pureza*?

— Siempre.

— ¿Quién compondría esos versos?

— Vete á saber. Si todos repitieran su nombre como sus palabras, no había nadie más conocido en el mundo.

— ¿Y cómo son los versos que dices? Creo que te equivocas ó que me equivoco yo.

— Yo digo la oración así:

Bendita sea tu pureza  
y eternamente lo sea,  
pues todo un Dios se recrea

en tan graciosa belleza.  
A tí, celestial Princesa,  
Virgen Sagrada María,  
yo te ofrezco en este día  
alma, vida y corazón:  
mírame con compasión;  
no me dejes, Madre mía.

— Pues yo lo digo de otro modo.

— A ver.

— Escucha:

Bendecida tu pureza,  
sea ¡oh Madre! eternamente,  
pues en Dios omnipotente  
se revela tu grandeza.  
A tí celestial belleza,  
Virgen Sagrada María,  
yo te ofrezco en este día  
alma, vida y corazón:  
yo imploro tu compasión;  
¡ampárame, Madre mía!

— Allá se van.

— A mí me suenan mejor estos versos.

— Pues yo he dicho siempre los otros.

— Aquí está papá. Pregúntaselo, que es algo poeta.

— Hijas mías, la lengua castellana, según dicen que decía el gran Carlos V, se ha hecho para hablar con Dios. Pero yo creo que es mejor decir las cosas bien que decirlas mal, y entre esas dos décimas, iguales en concepto, prefiero la de Clara.

— ¿Por qué? contesta Luisa.

— Por que es más clara.

\*\*\*

La mamá y el niño:

— Chico, calla con ese silbato. ¿Dónde vas?

— A silbar á papá.

— ¿Cómo se entiende?

— Me ha dicho mi hermano Paco, que ahora todo se silba. Ya te tocará á tí también.

Meditemos....

Anemia, raquitismo, colores pálidos, empobrecimiento de la sangre, debilidad, inapetencia.

**Elíxir de proto-cloruro de hierro con hipofosfitos, de Vivas Pérez.**

El más racional y el más seguro y de inmediatos resultados de los ferruginos y de la medicación tónico-reconstituyente. Depósito: en las principales farmacias; al por mayor, en Madrid, D. Melchor García; al por menor, en la farmacia de don José Palacios, plaza de Santa Ana, 11, y en la droguería del Sr. Chavarri, plaza de Antón Martín.

JABON REAL **VIOLET** JABON  
DE **THRIDACE** unico inventor **VELOUTINE**  
29, B<sup>a</sup> des Italiens, Paris  
Recomendados por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.